

## INSTANTÁNEAS

Si vamos por las calles de cualquier ciudad, y tenemos el tiempo en nuestras manos y los ojos prestos a percibir las historias aparentemente insignificantes que se nos presentan, podremos observar situaciones dramáticas de personajes anónimos sorprendidos en una esquina, en un ventanal, en una parada de camión o en una simple banca. No conocemos ni el principio ni el final de su conflicto, no sabemos de donde vienen ni a donde van; sabemos de ellos sólo por lo que hablan y las acciones que realizan.

La obra de teatro Instantáneas son una serie de obras cortas que pueden ser representadas independientemente o todas juntas. Cada obra pretende ser el punto de vista de un transeúnte entrometido que se dedica a tomar fotos con su polaroid a personajes captados sólo por un instante; las coloca frente a sí y las colorea con humor como materia prima fundamental. Añade también dobles significados: lo cotidiano tiene un trasfondo para ser interpretado.

Vueltas teatro, las situaciones de Instantáneas conforman un esqueleto dramático para que cada puesta en escena cree un mundo ciudadano según la visión de los realizadores. Así, cada montaje podrá proponer una ciudad propia y única donde los personajes se muestran con humor y calidez, sólo un instante.

## INSTANTANEAS

Estela Leñero Franco  
julio de 1989

NOTA: Para la obra de Instantáneas, la liga entre escenas y la vida de ciudad estará dado libremente por el trabajo imaginativo de improvisación y dirección que realicen los actores, el director y el escenógrafo.

### 1. ARROZ ROJO

Estela Leñero

UNA PARADA DE CAMIONES.

UN HOMBRE Y UNA MUJER ESPERAN A QUE PASE EL CAMION. EL HOMBRE LEE UN COMIC.

UNA MUJER SE DIRIGE A LA PARADA. CARGA UNA BOLSA DE MERCADO MUY PESADA Y DOS BOLSAS DE PLÁSTICO MÁS. BAJO EL BRAZO TRAE TORTILLAS ENVUELTAS EN PAPEL DE ESTRAZA. VISTE CON UNA FALDA AJUSTADA, SUETER, MEDIAS Y ZAPATOS DE MEDIO TACÓN. LA MUJER CAMINA CON DIFICULTAD. MALABAREA CON LAS COSAS QUE CARGA. ESTÁ CANSADA. LLEVA MUCHO TIEMPO DE CAMINAR. SE ACERCA A UN HOMBRE.

MUJER: ¿Disculpe, esta es la parada del camión que va a la San Benito? (EL HOMBRE ALZA LOS HOMBROS Y CONTINUA LEYENDO SU COMIC. LE PREGUNTA A LA MUJER QUE ESPERA:) ¿Este es el camión que va a la San Benito? (LA MUJER LEVANTA LOS HOMBROS Y LA IGNORA) Con tanta mugre encima ya no sé ni donde estoy. (Se acomoda las bolsas) Esta bolsa me mata, no la soporto. Cargar estas cochinas no es cualquier cosa. Si vieran lo que pesan. (DEJA LAS BOLSAS EN EL SUELO Y SE SIENTA. PAUSA. DESCANSA. RESPIRA PROFUNDO Y SE RELAJA. LIMPIA CON SU ANTEBRAZO EL SUDOR DE SU FRENTE. LE DICE AL HOMBRE:) ¿Nunca ha cargado una bolsa?, ¿ni la de su esposa? Por lo menos la acompañará de vez en cuando al mercado, ¿no? (EL HOMBRE CARRASPEA Y SIGUE LEYENDO). Mi esposo ni de relajo. (PAUSA) A esto del mercado deberían ir los esposos. Ellos son fuertes. Podrían presumir que cargan muchas bolsas. A ver quien carga más; hasta harían competencias. (LLAMA LA ATENCIÓN DE LA SEÑORA) ¡A que es buena idea! Se organizaría un concurso. Ya animado el primero, lo demás irá solo. Todos tratarán de cargar muchas bolsas. El que cargue más, gana. (LA SEÑORA LE DA LA ESPALDA INTENCIONALMENTE. PAUSA.) Yo creo que mi marido no sería de los primeros en ir; antes muerto. Inventaría algo para que los demás no fueran. Echaría a perder todo el plan y yo de nuevo al mercado como siempre (VE LA BOLSA) Como hoy, como mañana, como pasado mañana, como dentro de un mes y así hasta siempre. Yo creo señora que usted debería ser la que convenciera a su marido. (EL HOMBRE MIRA DE REOJO A LAS DOS MUJERES) Al mío ni le hago la lucha. ¡Dígale señora! Imagínese nosotros en nuestra casa tan tranquilas. Sólo haríamos la lista y mientras ellos están fuera, tendríamos todo el tiempo del mundo para pensar en lo que vamos a cocinar. Con calma y sin prisas. Hasta inventaríamos recetas. ¿No se da cuenta que seríamos...? tal vez a usted no le preocupa eso de la comida (ESPERA RESPUESTA) A mí sí. Me la paso pensando en cómo arreglármelas. (EL HOMBRE HACE UN GESTO DESAPROBATORIO. LA MUJER QUE ESPERA SE INQUIETA. PAUSA) ¡Qué cansancio! (SE HUELE LAS AXILAS) Este sudor y yo con el suéter puesto. (AGITA EL SUETER PARA VENTILARSE) La verdad prefiero asarme a cargarlo. Nunca sé cuándo ponérmelo. Si hace frío me congelo, si hace calor me asfixio. No es de lana lana, pero a veces parece. Le voy a decir a mi mamá que mejor me haga uno para el frío y otro para el calor. Uno negro y otro blanco. Como yo no entiendo de esas cosas me hago bolas con el punto de arroz, el punto de musgo, la cadena, las trenzas. Lo peor es cuando te dicen eso de que un

revés y un derecho en la primera vuelta; luego en la segunda al réves, o sea un derecho y un revés; y luego puro derecho y luego puro revés y luego/ El caso es que yo siempre termino haciendo todo al revés y sin entender nada. Aunque debería entender, eso dice ella. Dice que podría aprovechar el tiempo cuando veo mi telenovela, pero no podría porque Luisito anda brincando por todos lados y si no lo vigilo puede romper cualquier cosa. Ahora por suerte Luisito va todas las mañanas a la escuela. Antes lo tenía el día entero en la casa; me volvía loca. Aquí entre nos, señora, había momentos en que pensaba romperle un casco de cocacola en la cabeza; un casco o un florero. Un casco en las mañanas y un florero por las tardes. (EL HOMBRE SONRÍE) Lo del casco sí lo he hecho, pero lo del florero no porque son muy caros. Luego a todo esto agréguele estar pendiente de Pancho; que si llega, que si no llega, que si va, que si viene, que si/ ¡Ay, a lo mejor ya llegó a la casa!... Qué flojera. (RECOGE TODAS LAS COSAS Y SE ALEJA DE LA PARADA DE CAMIÓN. LA SEÑORA QUE ESPERA RESPIRA ALIVIADA. LA MUJER CON LAS BOLSAS EN LA MANO RECUERDA ALGO Y REGRESA APRESURADA A LA PARADA) Pero hoy es martes y llega más tarde. Mejor, así me da tiempo de hacer con calma la comida. (LA SEÑORA BUSCA CON LA VISTA SI LLEGA EL CAMIÓN) ¿Por qué llega tarde los martes? porque... ¿me lo dijo? No me lo dijo. (SE LE DIFICULTA MANTENER EL EQUILIBRIO) A esta hora no puede hacer nada en su trabajo, y menos este día. (SE TAMBALEA) Entonces qué hará... qué hará. (TRATA DE DETENERSE EN LA SEÑORA PERO ESTA SE QUITA SUTILMENTE. LA MUJER NO PUEDE MANTENERSE EN PIE Y CAE ESTREPITOSAMENTE) ¡Me lleva la chingada! Una ya no puede confiar en nadie. (SE LEVANTA Y EMPIEZA A METER POCO A POCO, SIN PRISA, LAS COSAS QUE ESTÁN EN EL SUELO. MIENTRAS, HABLA) Aunque siempre tengo la esperancita de que sí hay alguien, pero estoy duro que te dale, duro que te dale comprobando que no, que no y que no. ¿Verdad señora? (EMPIEZA A CONTAR LAS NARANJAS Y LAS VA METIENDO A LA BOLSA) ¿Ocho? Ocho no puede ser. (LAS SACA PARA VOLVERLAS A CONTAR) Ocho, sí, ocho. (BUSCA NARANJAS A SU ALREDEDOR) Tengo ocho naranjas en la bolsa, no puede ser. (SACA LAS NARANJAS Y LAS VUELVE A CONTAR) Yo compré más, ¿cuántas más?, mmm, diez, ¿diez? A lo mejor menos; nueve, ¿nueve? Capaz que don Tomás se hizo el guaje. Pero soy su clienta/ ah, es que hoy no se las compré a él, ¿a quién?. No sé a quien, pero ese fue el que me tomó el pelo. (HABLA A LA SEÑORA:) ¿Y si usted se las guardó? Regrésemelas. (LA SEÑORA MOLESTA, CAMINA DE UN LADO A OTRO Y EL HOMBRE SONRÍE) No es que me vaya a morir sin ellas, es el detalle. Es la cosa de que me vean la cara. Si quiere puede pedírmelas y yo se las regalo con mucho gusto, pero que yo sepa que se las regalé. (PAUSA) A lo mejor compré sólo ocho. ¿Ocho? sí, ocho. Sí, he de haber comprado ocho. Ya no se preocupe señora. Sí, porque yo siempre me fijo en lo que me cobran y en lo que me dan. Sí, fue eso. ¡Qué alivio! Ocho pagué y ocho me dieron. Soy desconfiada por naturaleza, desconfiada y olvidadiza. Olvidadiza siempre, esa es mi perdición. Y por cierto, ¿qué iba a hacer de cenar hoy? ¡Esto de la comida me vuelve loca! Mi marido es tan delicado que siempre quiere comida diferente. Cree que soy un recetario con patas. A mí nunca se me ha dado bien eso de la cocina. Tuve que aprender porque no había de otra. Eso me pasa por casarme con alguien que su manía es la comida. (SE DIRIGE AL HOMBRE) Cuando uno se enamora se le olvidan las cosas prácticas y luego es así como viene el arrepentimiento. (EL HOMBRE SONRÍE) No es que yo esté arrepentida, pero una se la piensa. Piensa si su vida se hubiera ido por allá y no por aquí, si esto y no lo otro, si con hijos o sin hijos. El caso es que despues de estar piense y piense, se abren los ojos y tiene uno que decir: estoy aquí, soy esto y a pensar en la comida. Nunca se me ocurre qué hacer. A mis vecinas las tengo mareadas con preguntas. Que si una cucharadita de esto, que si tantas

de sal, que si no me prestas un poco de perejil porque se me olvidó comprarlo, que si/ ¡Ayyy!, olvidé comprar lo de hoy. (ENOJADA) Es que no puedo tener tantas cosas en la cabeza, ¿qué había pensado para hoy? ¡Odio la cocina, de veras que la odio! No puedo llegar a mi casa así sin nada. (PAUSA) No llego y punto, ¿pero cómo no llego?, tengo que llegar; entonces debo saber qué voy a hacer en la cocina. (SE FROTA LA CARA CON LAS MANOS Y SE SIENTE VENCIDA) Estoy harta, no se me ocurre nada. (PAUSA) Sopes no porque me dice que es lo único que se me ocurre. Para los peneques necesito queso y como es fin de quincena, no tengo. Los tamales tardan mucho y no me da tiempo. Arroz, tal vez; pero el arroz tiene que ser rojo, blanco no le gusta; pero para hacerlo rojo necesito jitomates o por lo menos una lata (SACA DE LA BOLSA UNA LATA MUY PEQUEÑA DE TOMATE) Con esto no me va a alcanzar. El arroz me va a quedar rosa en vez de rojo. Pero puedo hacer un poquito... ¿y después?, ¿después, qué? (PAUSA) Spaguetti no porque no tengo pasta. El bistek empanizado está carísimo. El guacamole no le gusta. Para las albóndigas ya no me da tiempo, me las pide con huevo duro dentro y eso tarda mucho; solas las albóndigas no le saben bien; les tendría que poner jitomate y la lata ya la voy a usar para el arroz. ¡Ay Dios! No se me ocurre nada. Nunca se me ha ocurrido nada (A LA SEÑORA) ¿Y a usted? Todo lo que sé hacer en la cocina me lo dice mi abuela. Pancho no lo sabe, cree que soy buenísima cocinando y si se da cuenta que soy una idiota para estas cosas, se divorcia, o se casa con mi abuela. (BUSCA FUERZAS) Tengo que pensar rápido en algo, sí, rápido, rápido, pero qué, ¡qué! Pancho no puede divorciarse de mí, no puede. (AL HOMBRE) ¿Usted de divorciaría de mí? (EL HOMBRE SONRÍE Y LA REvisa CON LA MIRADA. LA SEÑORA SUELTA UNA RISITA) Es absurdo divorciarse por esta tontería; pero lo conozco y sé que es capaz; pero no puede ser capaz: sí que lo es. Si se divorcia de mí, ¿qué hago? no, no puede; eso no puede ser. Tal vez ya conoce a alguien que cocina mejor que yo, o más bien, mejor que mi abuela; si ya la conoce estoy perdida. No me puedo equivocar. (DESESPERADA) Tengo que pensar rápido, rápido en algo buenísimo; buenísimo. (HABLA DE PRISA) Las empanada no le gustan, pollo no tengo, las tortillas para tacos están muy duras. Tengo arroz rojo, ¿y después? Los chilaquiles necesitan jitomates, para las enchiladas hace falta crema y se me terminó, los frijoles solos no me sirven para nada. Puedo darle un gusto y hacerle plátanos fritos. No, porque sin canela no le gustan. (A PUNTO DE LLORAR) ¡Dios mío, qué hago! A ver, tranquilízate y piensa con calma. (RESPIRA HONDO... PAUSA. DICE DERROTADA) No sé. Si fuera ogro le cocinaría a Luis (HACE EL GESTO DE ESTAR ROSTIZANDO UN POLLO, PAUSA) Dios mío, por qué le importa tanto la comida. Come mucho y no está gordo. ¿Quién se iba a imaginar que para él es lo más importante? Me di cuenta cuando ya no podía hacer nada. Ahora sí que ni modo. (LLORA) ¿Y si se quiere divorciar? No se hacer nada; sólo ir al mercado y cargar bolsas; (PATEA LAS BOLSAS) Arreglar la casa, cualquiera lo sabe, y además a él eso no le importa. (DECIDIDA) No le voy a dar el divorcio; si lo quiere que le cueste; claro que sí, que le cueste. No se la voy a poner fácil. Lo puedo amenazar. Le digo que si se divorcia se olvide de Luis. No me va a creer. Además él tiene amigos en la policía y me pueden robar a Luis (LLORA) Yo sola no podría vivir, primero me moriría de hambre antes que volver a cocinar. No tengo fuerzas para buscar trabajo. Ninguno de mis parientes va a querer que viva con ellos. Puedo tenderles las camas o lavarles la ropa. Eso sí sé, pero ellos no van a querer. (POCO A POCO DISMINUYE EL LLANTO. PAUSA. TRANSICIÓN. ESBOZA UNA LEVE SONRISA) ¿Y si me vuelvo a casar? (LA SEÑORA QUE ESPERA HACE UN GESTO DESAPROBATORIO Y SE VA. EL HOMBRE MIRA A LA MUJER) Me podría casar con alguien que no le importe la cocina; alguien que prefiera las mujeres que tienden camas y cargan bolsas. (SE ARREGLA, SACUDE SU VESTIDO. ESTÁ MÁS ANIMOSA. SE PEINA EL

CABELLO. ENSAYA ALGUNOS MOVIMIENTOS SENSUALES. CAMINA IGNORANDO QUE EL HOMBRE LA OBSERVA. MIENTRAS, HABLA) Podría encontrármelo en la calle; o en el cine, es más romántico. A la salida del cine me invitaría un refresco. También podría ser en Chapultepec. Iría con mi prima y el nos invitaría a remar. Llevaría puesto el vestido azul, Pancho dice que me veo muy bien. No, el azul no porque me recuerda a Pancho. El rosa con los encajes en el cuello y los puños. ¿Y con qué zapatos?, estos zapatos están muy viejos. Pediría unos prestados; nadie presta zapatos. (POCO A POCO SE VA DESANIMANDO) No tengo zapatos, estas medias son espantosas y ahora que me acuerdo el vestido rosa ya no me queda porque engordé. No puedo ponerme esta falda. (DESESPERADA) Es horrible la falda, las medias, los zapatos, mi pelo, mi cara. No le voy a gustar a nadie. Con esta gordura nadie se va a fijar en mí. Si nadie se fija en mí voy a terminar encerrada en un cuarto esperando a que me muera. Nunca voy a encontrar a alguien que no le importe la comida, ni las faldas, ni/ (ESTALLA) ¡Mierda! Todo es una porquería. ¡Cómo se me pudo ocurrir que en el cine o en Chapultepec! Con esta facha no lo puedo ni pensar. Sólo me queda irme a mi casa. (TODO LO QUE HABÍA EN LAS BOLSAS LO EMPIEZA A TIRAR) ¿Mi casa?, ¡pinche cuchitril! ¡Váyase a la mierda todo! Las naranjas a la chingada, las zanahorias a la chingada, los limones a la chingada, todo, todo a la chingada, que desaparezca de mi vista. No quiero volver a ver comida. Mejor morirme de hambre antes que volver a cocinar. (LLORA. POCO A POCO SE TRANQUILIZA. TRANSICIÓN EL HOMBRE DURANTE LA EXPLOSIÓN DE ELLA SE SIENTE INCÓMODO Y TRATA DE DESVIAR LA ATENCIÓN. LA MUJER, DESPUÉS DE UNA PAUSA, CUANDO ESTÁ MÁS TRANQUILA, HABLA BAJO Y COMO UNA AUTÓMATA. AL MISMO TIEMPO RECOGE LAS NARANJAS DEL SUELO) Arroz rojo, arroz rojo primero, le voy a dar arroz rojo, lo prepararé con esta lata, arroz rojo, sí, arroz rojo. ¿Después? después le daré otra cosa, otra cosa que le guste, después le voy a dar... después le voy a dar... arroz rojo primero, arroz rojo. (SE ALEJA DE LA PARADA DE CAMIÓN) Creo que le va a gustar, sí, le va a gustar, arroz rojo... (DESAPARECE. EL HOMBRE LA VE IRSE, LEVANTA LOS HOMBROS, BUSCA CON LA VISTA EL CAMIÓN Y CONTINÚA LEYENDO SU COMIC).

FIN

## 2. ENCONTÉNTATE

VENTANAL DE UN DEPARTAMENTO UBICADO EN UN TERCER PISO. LAS VENTANAS ESTÁN ABIERTAS Y LAS CORTINAS CERRADAS. SE ESCUCHAN VOCES Y MÚSICA QUE PROVIENEN DEL INTERIOR.

APARECE UNA JOVEN Y SE RECARGA EN LA CORNISA DEL VENTANAL. ESTÁ ENOJADA Y MIRA HACIA LA CALLE.  
TRANSCURRE TIEMPO.

JAVIER

(LLEGANDO JUNTO A ELLA): ¿Por qué te fuiste tan de repente?...No lo dije con querer, de veras...¿Estás enojada?

ELENA:

Ya ves.

JAVIER:

Era en buen plan, te lo juro...¿Piensas que fue al propósito?

ELENA:

A lo mejor.

JAVIER:

¡Cómo crees!, lo conté porque es buenísimo.

ELENA:

Todos se rieron de mí.

JAVIER:

No fue de ti; es que era chistoso.

ELENA:

Tu comentario al margen era lo chistoso.

JAVIER:

¿Por qué imaginas cosas que no son?

ELENA:

Sí son.

JAVIER:

Era chistoso, por eso se reían.

ELENA:

Se reían de mí.

JAVIER:

Estás loca. Les acabo de preguntar y de lo que se rieron fue del chiste.

ELENA:

¿Y qué les preguntaste?

JAVIER:

Que si se reían del chiste.

ELENA:

¡Cómo les preguntaste eso!

JAVIER:

Se vieron a los ojos, soltaron una risita, y me dijeron que qué buen chiste.

ELENA:

Ya ves, se estaban riendo de mí.

JAVIER:

Me dijeron que no.

ELENA:

Claro que no te iban a decir la verdad.

JAVIER:

¿Por qué no?

ELENA:

Pues porque se estaban riendo de mí. En los ojos de Regina se notaba.

JAVIER:

Es tu amiga.

ELENA:

Mi amiga.

JAVIER:

Yo también le vi los ojos, y se estaba riendo del chiste... Ya Elena, encantéte.

ELENA:

Fue mucha casualidad que se riera más fuerte exactamente cuando dijiste... igual a como lo hace Elena. ¿Por qué lo sacaste a la conversación?

JAVIER:

¡Qué tiene! Es un halago.

ELENA:

Para ti.

JAVIER

(VIENDO A LO LEJOS): ¿Ya viste?

ELENA  
(SIN ALZAR LA VISTA): Tú quedaste bien y yo mal.

JAVIER:  
Los dos quedamos bien. (LA CODEA) Ya, enconténtate.

ELENA:  
No quiero.

JAVIER:  
Se nos va a aguar la fiesta.

ELENA:  
Se nos va aguó.

JAVIER:  
No necesariamente.

ELENA:  
Ahora me da pena regresar a donde están ellos.

JAVIER:  
Piensa que no se rieron/(SE DISTRAE CON LO QUE VE ENFRENTE:): ¿Ya viste?

ELENA:  
Se rieron de mí.

JAVIER:  
Se rieron del chiste.

ELENA:  
De nosotros.

JAVIER:  
Elena, no.

ELENA:  
Sí.

JAVIER  
(CODEÁNDOLA): Mira allá, para que te encontentes.

ELENA:  
No me quiero encontentar.

JAVIER:  
(RÍE UN POCO AL VER HACIA ENFRENTE): Enconténtate.

ELENA:  
No te rías de mí.

JAVIER:  
No me estoy riendo de ti. Alza la cara tantito. (SUELTA UNA RISA) Seguro que te vas a encontentar.

ELENA  
(LEVANTA LA MITADA Y LA VUELVE A BAJAR): Que no me quiero encontentar.

JAVIER  
(MIRANDO HACIA ENFRENTE): ¡Mira no'más!

ELENA  
(DETIENE UN POCO MÁS LA VISTA HACIA ENFRENTE, SE SORPRENDE Y LA VUELVE A BAJAR): No veo nada.

JAVIER  
(RIENDO): Fíjate bien.

ELENA  
(MIRA HACIA ENFRENTE Y SUELTA UNA RISITA): Yaaa.

JAVIER  
(CODEÁNDOLA): ¡Qué tal, eh?

ELENA  
(VUELVE A MIRAR Y RÍE): No veo nada.

JAVIER  
(RIENDO): Ya viste, no te hagas.

ELENA  
(ALZA LA VISTA, RÍE Y TRATA DE CONTENER LA RISA): No me quiero encontentar.

JAVIER  
(BURLÁNDOSE): ¡Que coincidencia!

ELENA  
(ALZA LA VISTA Y RÍE): Ya vi. (RÍE) ¡Ya vi!

ELENA Y JAVIER FIJAN LA MIRADA HACIA ENFRENTE Y RÍEN DE LO QUE VEN DURANTE UN RATO LARGO. DESPUÉS, ÉL LA ABRAZA, SE DAN UN BESO RÁPIDO Y DESAPARECEN TRAS LA CORTINA.

FIN.

### 3. ESQUINADOS

LA ESQUINA DE UNA CALLE. DOS PAREDES QUE CONVERGEN. EN CADA MURO UN LETRERO CON EL NOMBRE DE LAS CALLES.

UN HOMBRE ESTÁ RECARGADO EN EL MURO. REvisa PÁGINA POR PÁGINA SU LIBRETA DE DIRECCIONES.

ESPERA.

SACA, DESDOBLA, LEE Y VUELVE A GUARDAR SU CARTERA CON PAPELES DE DIFERENTES TAMAÑOS.

ESPERA.

VE LOS LETREROS. SACA UNA CAJETILLA DE CIGARROS, PRENDE UNO Y FUMA.

ESPERA.

DESDE LEJOS SE ACERCA UN HOMBRE. EL QUE ESPERA LO VISLUMBRA. SE PONE ALERTA.

EL QUE LLEGA

(SIN DETENERSE): Buenas.

EL QUE ESPERA:

¿Eres tú?

EL QUE LLEGA

(SE DETIENE Y MIRA LOS LETREROS.BUSCANDO EN SUS BOLSAS:) Creo que no.

SE ENCUENTRAN LAS MIRADAS.

EL QUE ESPERA:

¡Eres tú!

EL QUE LLEGA:

¿Yo?...creo que no...pero por aquí traigo la dirección.

EL QUE ESPERA:

Tienes que ser.

EL QUE LLEGA

(DUDA Y DEJA DE BUSCAR EN SUS BOLSAS): Entonces... tú eres...

EL QUE ESPERA

(ASIENTE CON LA CABEZA Y LE OFRECE UN CIGARRO): ¿Fumas?

EL QUE LLEGA:

Gracias.

LOS DOS FUMAN EN SILENCIO.

EL QUE ESPERA:  
Llegaste muy tarde.

EL QUE LLEGA:  
No.

EL QUE ESPERA:  
Sí, acabo de preguntar la hora.

EL QUE LLEGA  
(MIRANDO SU RELOJ): No es tan tarde.

SILENCIO.

EL QUE ESPERA:  
¿Trajiste coche?

EL QUE LLEGA:  
Vine en metro.

EL QUE ESPERA:  
¿No traes coche?

EL QUE LLEGA:  
No, ¿por qué?

EL QUE ESPERA:  
¿Entonces dónde los traes?

EL QUE LLEGA  
(PALMEA SU SACO): Aquí.

SILENCIO.

EL QUE ESPERA:  
Hay que apurarse porque me quiero ir ya, es peligroso.

EL QUE LLEGA:  
Antes tenemos que hablar.

EL QUE ESPERA:

No hay tiempo.

EL QUE LLEGA:

Quiero saberlo todo.

EL QUE ESPERA:

No se puede. Sabes lo necesario, el resto es confidencial.

EL QUE LLEGA:

Qué confidencial ni qué nada; dime detalles, cualquier cosa. (SILENCIO) Necesito saber, se trata de mi vida.

EL QUE ESPERA:

De la mía también.

EL QUE LLEGA:

Para ti sólo es un trabajo.

EL QUE ESPERA:

Mejor suéltala.

EL QUE LLEGA:

Cuéntame lo que viste.

EL QUE ESPERA:

Deja de fregar.

EL QUE LLEGA:

¡Por favor!

EL QUE ESPERA:

No grites.

EL QUE LLEGA:

Por favor.

EL QUE ESPERA:

Además de todo llegaste tarde.

EL QUE LLEGA

(MIRANDO EL RELOJ): Diez minutos.

EL QUE ESPERA:

Dos horas.

EL QUE LLEGA:  
Son las ocho y diez.

EL QUE ESPERA:  
Dos horas y diez tarde.

EL QUE LLEGA:  
La cita era a las ocho.

EL QUE ESPERA:  
Era a las seis.

EL QUE LLEGA:  
El recado decía que a las ocho.

EL QUE ESPERA:  
Mejor vamos al grano.

SILENCIO.

EL QUE LLEGA  
(PALMEANDO SU SACO): Te doy cien mil más si me cuentas lo que viste.

EL QUE ESPERA:  
Los papeles.

EL QUE LLEGA:  
¿Qué papeles? Yo te ofrezco cincuenta mil más.

EL QUE LLEGA:  
Quiero la información convenida.

EL QUE ESPERA:  
No acostumbro abrir demasiado la boca.

EL QUE LLEGA:  
Casi no me dijiste nada.

EL QUE ESPERA:  
Suficiente.

EL QUE LLEGA:  
Quiero saber más: cómo lo hacían, a qué horas se encontraban, si le gustaba que/

EL QUE ESPERA:  
Estás disvariando.

EL QUE LLEGA:  
El nombre ya no me importa, me urgen los detalles: a dónde, de qué modo, qué caras ponía  
cuan/

EL QUE ESPERA:  
¿Quién?

EL QUE LLEGA:  
¡Mi mujer!

EL QUE ESPERA  
(SE QUEDA INMÓVIL DESCONCERTADO): ¿Quién?

EL QUE LLEGA:  
Pues quién ha de ser, ¡mi mujer!

EL QUE ESPERA:  
¡Y ella qué!

EL QUE LLEGA:  
Te pagué para eso.

EL QUE ESPERA  
¿A mí?

EL QUE LLEGA:  
Sí, a ti.

EL QUE ESPERA  
(REACCIONA INTEMPESTIVAMENTE. LE DA UN EMPUJÓN): Pues yo no soy, pendejo.

EL QUE LLEGA  
(LE REGRESA EL EMPUJÓN): ¡Óyeme, qué te pasa!

EL QUE ESPERA LO VUELVE A EMPUJAR Y EL QUE LLEGA LE REGRESA EL EMPUJÓN.  
SE DETIENEN. SILENCIO INCÓMODO.  
EL QUE LLEGA BUSCA EN SUS BOLSAS CON INSISTENCIA. ENCUENTRA UN PAPEL  
QUE LEE. MIRA LOS LETREROS DE LAS CALLES Y VUELVE A VER EL PAPEL. SE PONE  
NERVIOSO.

EL QUE LLEGA:  
Entonces... tú no eres...

EL QUE ESPERA:  
Yo no soy, pendejo.

EL QUE LLEGA SE ALEJA APESADUMBRADO Y DE PRISA. DESAPARECE.  
EL QUE ESPERA ENCIENDE UN CIGARRO Y SIGUE ESPERANDO.

FIN

#### 4. ESCALERAS ABAJO

PARTE DE LA ESCALERA DE UN PUENTE PEATONAL. EL PUENTE NO SE VE Y LA ESCALERA APARECE DESDE ARRIBA Y DESEMBOCA EN LA BANQUETA

EN LA CALLE CAMINA POCA GENTE. UN JOVEN MECÁNICO BEBE UN REFRESCO RECARGADO EN EL BARANDAL DE LA ESCALERA.

PAUSA.

APARECE UNA JOVEN DESDE ARRIBA BAJANDO LA ESCALERA. CARGA UNOS LIBROS Y UNA BOLSA EN LOS BRAZOS. VISTE PANTALONES DE MEZCLILLA VIEJOS Y AJUSTADOS, UNA BLUSA MUY FEMENINA Y UNOS ZAPATOS DE TACÓN ALTO QUE DESENTONAN CON SU VESTIL EL CABELLO LO TRAE RECOGIDO Y LA COLETA SE MUEVE MIENTRAS DESCIEENDE. AUNQUE INTENTA BAJAR CON RAPIDEZ, NO LO LOGRA PORQUE LOS ZAPATOS SE LO IMPIDEN. EL MIRON DEL REFRESCO SONRÍE. OTRO QUE PASA LA OBSERVA. ELLA BAJA LAS ESCALERAS PERO RESBALA Y EMPIEZA A PERDER EL EQUILIBRIO. BAJA VELOZ Y TORPEMENTE GOLPEÁNDOSE EN EL BARANDAL, ABRAZA LOS LIBROS Y SU BOLSA CON FUERZA, NO PUEDE RECUPERAR EL EQUILIBRIO, DESCIEENDE HASTA LLEGAR AL SUELO. ESTÁ MAREADA Y SE DETIENE EN EL BARANDA. EL TRANSEUNTE HA REPTIDO CON FUERZA DURANTE TODO EL SUCESO Y DESAPARECE. EL MIRÓN SE ACERCA.

MIRÓN:  
Siéntese un rato.

ESTUDIANTE  
(SE SIENTA EN LAS ESCALERAS): Gracias. (CUBRE SU CARA CON SUS MANOS).

MIRÓN:  
No te moriste, mi reina.

ESTUDIANTE:

¿Me caí desde hasta allá?

MIRαN:

Desde hasta allá.

ESTUDIANTE

(SE SOBA Y EXCLAMA FURIOSA): ¡Chale, que pendejada!

MIRαN:

Pero no se murió.

ESTUDIANTE:

¿Quería que me muriera?

MIRαN:

No, pues no, claro que no. Quién cree que soy.

ESTUDIANTE:

Pinche susto.

MIRαN:

Yo soy el que la vió caerse desde hasta allá.

ESTUDIANTE:

¿Y por qué no me ayudó?

MIRαN:

Si tuviera alas la hubiera ido a recoger.

ESTUDIANTE:

¡Que idiota soy!

MIRαN:

(LE OFRECE DE SU REFRESCO): ¿Gusta?

ESTUDIANTE

(SIN DEJAR DE SOBARSE): No gracias. (MIRA LOS GOLPES Y EXCLAMA FURIOSA): ¡Mira nada más!

MIRαN:

Podemos ir a la tienda de a la vuelta; junto al taller, para que escoja el sabor.

ESTUDIANTE:

No gracias.

MIRaN:  
Para los golpecitos.

ESTUDIANTE  
(MIRÁNDOSE LA PIERNA Y LOS BRAZOS): ¿Golpecitos? Pinches madrazos que tengo.

MIRaN  
(SE ACERCA): ¿Quiere que le ayude?

ESTUDIANTE:  
Primero me recupero y luego me levanto.

MIRaN:  
Como usted quiera, mi reina.

PAUSA.

ESTUDIANTE  
(MIRÁNDOSE LOS GOLPES SE ENOJA): Nada más esto me faltaba, para acabarla de amolar. Ahora con estos moretones, ¿cómo me voy a poner una falda?

MIRaN:  
Pues no se la ponga.

ESTUDIANTE:  
Me la tengo que poner. El fin de semana tengo una boda y estoy ensayando con los tacones.

MIRaN:  
Uy, ¿y quiénes son los desdichados?

ESTUDIANTE  
(LO VOLTEA A VER SORPRENDIDA): ¿Verdad que sí?

MIRaN:  
¡A güevo!

ESTUDIANTE:  
¿Verdad que sí?

MIRaN:  
La neta que sí.

ESTUDIANTE:  
Ya por esto que dijo, me cae usted bien.

MIRαN:  
Pues hábleme de tú.

ESTUDIANTE:  
¡Buena onda! Yo le dije que cómo está eso de entrarle al juego de esta pinche sociedad; que para qué tanta lucha y de repente se le olvide lo que estuvimos haciendo en la escuela.

MIRαN:  
¿Y que hacían?

ESTUDIANTE  
(NO QUIERE CONTESTAR): Para que le digo.

MIRαN:  
¿Andele, dígame.

ESTUDIANTE  
(IRαNICA): ¡La revolución!

MIRαN:  
¡Ah, chingá!

ESTUDIANTE:  
Así decíamos.

MIRαN:  
No, pues que chingón hacer eso de la revolución. Gruueeso.

ESTUDIANTE:  
Pero ya no la hacemos.

MIRαN:  
¡Uy, pues que aguadas!

ESTUDIANTE:  
Ella se echó para atrás.

MIRαN:  
Se torció.

ESTUDIANTE:  
Yo le decía que podía hacer de su vida lo que quisiera, pero tampoco era para que ella, así como así, aceptara el pinche choro que te leen en el delegación cuando te casas. ¿Ha oído las mamadas que dicen?

MIRαN:  
Neeel.

ESTUDIANTE:

Del año del caldo. Y ella dijo sí. Se rajó la cabrona.

MIRαN:

¡Uy, pues que aguada!

ESTUDIANTE:

Y me dejó aquí solita buscando otra forma.

MIRαN:

Ah que caray, pues ¿cuál forma?

ESTUDIANTE

(T ¶MIDA): Otra.

MIRαN:

¿Pues cuál?

ESTUDIANTE:

Se va a burlar.

MIRαN:

Dígame cuál.

ESTUDIANTE

(EN VOZ BAJA): La de hacer la revolución en la casa. Con mi cuate.

MIRαN

(R ¶E): Gruueeso.

ESTUDIANTE:

Aunque tampoco sirve para nada. (PERCIBE LA RISA DEL MIRαN): Ya ve, usted no'más se está burlando. (SE LEVANTA)

MIRαN:

Neta que no.

ESTUDIANTE

(PIERDE UN POCO EL EQUILIBRIO Y SE VUELVE A SENTAR): Tengo que ensayar para no hacer el ridículo en la boda.

MIRαN:

Están bonitos.

ESTUDIANTE:

¡Los odio! Nada más me los pongo porque es mi amiga.

MIRaN:  
Le quedan bien.

ESTUDIANTE  
(SE LEVANTA E INTENTA CAMINAR): ¡Los odio!

MIRaN:  
Pues no se los ponga.

ESTUDIANTE  
(LOS MIRA SORPRENDIDA): ¿No?

MIRON:  
Pues no

ESTUDIANTE:  
Pues no, ¿verdad?

MIRaN:  
Ohhh.

ESTUDIANTE  
(QUITÁNDOSE LOS ZAPATOS): Así no'más, ¿verdad?

MIRaN  
(SE LE ACERCA): Ohhh

ESTUDIANTE  
(LO EMPUJA CON LOS TACONES): Hágase para allá.

MIRaN:  
No se asuste, si yo soy el que la vió caerse desde hasta allá.

ESTUDIANTE:  
(SACA DE SU BOLSA UNOS TENIS Y GUARDA LOS ZAPATOS): ¿Y qué más es?

MIRaN:  
(SORPRENDIDO): ¿Cómo que qué más soy?

ESTUDIANTE  
(PONIENDOSE LOS TENIS): Si, hombre, que quién es.

MIRaN:  
(INSEGURO): ¿Que quién soy? Pues...¿Yo?...pues yo soy...yo soy...(DIVERTIDO:) ¡La Revolución!

LA ESTUDIANTE  
(SE LEVANTA ALEGRE PROBANDO SUS TENIS)

MIRÓN:  
¡x barniz.

ERSTUDIANTE  
(SE ALEJA ALIVIADA. SE DESPIDE:) ¡Chido!

MIRÓN:  
¡A güevo! (BRINDA AL AIRE Y SIGUE TOMANDO SU REFRESCO)

LA ESTUDIANTE DESAPARECE.

FIN.

## 5. LA CLAVE

Estela Leñero

EN OSCURO SE ESCUCHA QUE LLAMAN A UNA PUERTA.  
CON LA LUZ SE DEJA VER A UN HOMBRE MORENO TOCANDO. EL HOMBRE LLAMA  
SUAVEMENTE DURANTE UN TIEMPO LARGO HASTA LLEGAR A GOLPEAR LA PUERTA.  
MOMENTOS DESPUES LA ABRE UN HOMBRE RUBIO.

EL RUBIO:  
La clave.

EL MORENO:  
¿La qué?

EL RUBIO:  
¿Cuál es la clave?

EL MORENO:  
¿Hay que decir una clave?

EL RUBIO:  
Sí.

EL MORENO:

¡Ah, sí!, perdón. (BUSCA EN LOS BOLSILLOS DEL PANTALÓN Y DEL SACO): Lo apunté en un papel. (NO ENCUENTRA NADA. RENUNCIA) Dejame entrar, tú sabes que siempre la traigo. (SILENCIO) Nada más por esta vez. Te pido, te pido.

EL RUBIO:  
Perfecto, ¿y qué más?

EL MORENO:  
¿De qué?

EL RUBIO:  
Esa es parte de la clave.

EL MORENO:  
¿Te pido, te pido?

EL RUBIO:  
Sí, ¿y qué más?

EL MORENO:  
¿Tengo que decir otra cosa?

EL RUBIO:  
La segunda parte.

SILENCIO.

EL MORENO:  
Déjame entrar por favor, traigo un recado importante.

EL RUBIO:  
Todos los recados son importantes.

EL MORENO:  
No conoces éste.

EL RUBIO:  
Mejor afuera.

EL MORENO:  
Quiero verla a ella.

EL RUBIO:  
Jamás.(ECHA UN VISTAZO RÁPIDO AL INTERIOR SIN SEPARARSE DE LA PUERTA, LA CIERRA Y QUEDA AFUERA.): Dímelo aquí. Así no nos oirá.

EL MORENO:

¿Por qué no quieres que nos oiga? (PAUSA) ¿Y si pasa alguien?

EL RUBIO:

Te callas. (SILENCIO) ¿Cuál es el recado? (SILENCIO) ¿Cuál es el recado?

EL MORENO

(TITUBEANTE): Que la mates.

EL RUBIO

(SOBRESALTADO): ¿Que la qué?

EL MORENO:

Lo que oíste.

EL RUBIO:

Repítelo. (SILENCIO) Marica. (DESESPERADO): ¡Pero a quién se le ocurrió esa estúpida decisión! No puede ser, no lo puedo hacer ahora. (SILENCIO) Si quieren que sea ya, hazlo tú.

EL MORENO:

El recado es para ti.

EL RUBIO:

No lo esperaba tan pronto.

EL MORENO:

Es mejor que alargar el sufrimiento.

SILENCIO

EL RUBIO:

¿Sabes?... es que...es que ella y yo...ella y yo de tanto estar juntos...

EL MORENO:

Lo sabía, se te notaba en la cara... como a mí antes. Lo mismo se me notaba a mí.

EL RUBIO:

¿Y eres tú el que viene a darme este recado?

EL MORENO:

Me mandaron.

EL RUBIO:

Pero la amaste, imbécil. (SILENCIO) ¿Cuándo fue?

EL MORENO:

Antes que tú.

EL RUBIO:

¿Cuándo la amaste?

EL MORENO:

Yo la cuidaba antes que tú.

EL RUBIO:

¿Y por qué ya no lo haces?

EL MORENO:

Ellos ya no quisieron...Es que... es que ella y yo...

EL RUBIO:

Ya ves, todavía la amas.

EL MORENO:

No puedo hacer nada, me mandaron.

EL RUBIO:

Si a ti no te importa, a mí si. Lárgate.

EL MORENO:

La orden está dada. Ya sabes lo que te pasará.

SILENCIO

EL RUBIO:

Pues yo no oí nada. Olvidaste la clave.

EL MORENO:

Lo tienes que hacer.

EL RUBIO:

Diles que así será...o no. Eso depende de cuando yo quiera.

PAUSA.

EL MORENO

(PELEA CON EL RUBIO PARA QUE LO DEJE ENTRAR. GRITA:) Déjame verla antes de cualquier cosa. Déjame. Suéltame.

LOS DOS HOMBRES PELEAN. EL MORENO LOGRA DEJAR AL RUBIO FUERA Y LE CIERRA LA PUERTA. EL RUBIO EMPIEZA A GOLPEAR LA PUERTA CON TODAS SUS FUERZAS.

TRANSCURRE TIEMPO CON LOS GOLPES.

LOS GOLPES VAN DISMINUYENDO HASTA LLEGAR A UN SIMPLE TOQUIDO.

EL MORENO

(DESDE DENTRO): La clave.

EL RUBIO:

¿La qué?

EL MORENO:

¿Cuál es la clave?

EL RUBIO:

Perdón, perdón.

EL MORENO:

¿Y qué más?

EL RUBIO:

Es mía, mía.

EL MORENO

(ABRE LA PUERTA FURIOSO): ¿Qué dijiste?

LOS DOS HOMBRES PELEAN. EL RUBIO LOGRA DEJAR FUERA AL MORENO. LE CIERRA LA PUERTA. EL MORENO GOLPEA CON FUERZA. SUS GOLPES VAN DISMINUYENDO HASTA REDUCIRSE A UN LEVE TOQUIDO.

EL RUBIO:

(DESDE DENTRO): La clave.

EL MORENO:

¿La qué?

EL RUBIO:

¿Cuál es la clave?

EL MORENO:

Perdón, perdón, es mía mía.

EL RUBIO

(ABRE LA PUERTA FURIOSO): ¿Qué dijiste imbécil?

LOS DOS HOMBRES PELEAN. EN EL INTERIOR DE LA HABITACIÓN SE ESCUCHA UN DISPARO. LOS DOS SE DETIENEN SOBITAMENTE. OSCURO.

FIN.

## 6. TE TOCA A TI

Estela Leñero

EN UN PARQUE UNA BANCA, COLGADO DEL RESPALDO, UN PARAGUAS. CERCA DE ELLA, UNA ALCANTARILLA ABIERTA, LA TAPA SÓLO LOGRA CUBRIR UNA PARTE

DOS HOMBRES SE ENCUENTRAN SENTADOS EN LA BANCA. SIEMPRE VERN HACIA ENFRENTE, HACIA LA ALCANTARILLA Y LA GENTE QUE PASA. NO SE MIRAN ENTRE SÍ.

PERMANECEN EN SILENCIO.

RAMÓN:

Parece que va a llover.

SIMÓN.

El cielo se está nublando.

RAMÓN:

Parece que va a llover.

SIMÓN

(CON DESGANO): Ay mamá me estoy mojando.

RAMÓN

(SONRÍE)

PAUSA

PASA UN HOMBRE CON SU PERRO. EL PERRO SE DETIENE A OLER LA ALCANTARILLA.  
EL HOMBRE LO JALA Y EL PERRO SE RESISTE.

HOMBRE:

Cochino.

EL HOMBRE SE LLEVA AL PERRO CARGANDO Y RESTREGANDO SU CARA CON LA DE  
EL.

RAMaN:

Cerdo.

SIMaN:

Marrano.

RAMaN:

Es un cerdo.

SIMaN:

Un marrano.

RAMaN:

Marrano tú.

SIMaN:

Cerdo tú.

RAMaN:

El del perro.

SIMaN:

El perro.

PAUSA.

PASA UN NIÑO BOTANDO UNA PELOTA. CORRE. LA PELOTA CAE A LA ALCANTARILLA.  
EL NIÑO TRATA DE ALCANZARLA, SE ASOMA, METE LA MANO, MIRA A LOS DOS  
HOMBRES QUE A LA VES LO ESTÁN MIRANDO, INTRODUCE SU CABEZA EN LA  
ALCANTARILLA.

SIMaN:  
Te toca a ti.

RAMaN:  
No, a ti.

SIMaN:  
Ayer fui yo.

RAMaN:  
Pero el otro día fui yo y no me tocaba.

SIMaN:  
Te tocaba a ti.

RAMaN:  
Ese día no.

SIMaN:  
Pero hoy te toca a ti.

RAMaN:  
A mí no.

EL NIÑO DESISTE DE BUSCAR LA PELOTA. EL NIÑO VE A LOS HOMBRES Y ESTOS LE SONRÍEN. EL NIÑO SE VA.

SIMaN:  
No te compadeces de nadie.

RAMaN:  
Tú tampoco.

SIMaN:  
Deberías de compadecerte aunque sea un milímetro.

RAMaN:  
Un milímetro sí, pero no llego al metro.

SIMaN:  
Pues deberías, así estirarte sería cosa de nada.

RAMaN:  
De todos modos no la alcanzo.

SIMαN:  
Desde aquí hasta allá, hay como cinco metros.

RAMαN:  
Muchos más.

SIMαN:  
Cuando me levanto mido la distancia.

RAMαN:  
¿Cuánto mide?

SIMαN:  
Te digo que como cinco metros.

RAMαN:  
Yo calculo muchos más.

SIMαN:  
Cuántos más.

RAMαN:  
Como siete metros.

SIMαN:  
Exageras.

RAMαN:  
Casi siete metros.

SIMαN:  
¿Los has medido?

RAMαN:  
Al cálculo.

APARECE UNA SEÑORA CON SU CARREOLA; SE DIRIGE HACIA LA ALCANTARILLA. LOS DOS HOMBRES LA MIRAN EN SILENCIO Y DENTENIDAMENTE. UNA DE LAS LLANAS DE LA CARREOLA SE ATORA EN LA ALCANTARILLA. LA MUJER INMEDIATAMENTE MIRA A LOS DOS HOMBRES. ELLOS LE SOSTIENEN LA MIRADA, SONRÍEN. LA MUJER TRATA DE DESATORAR LA LLANTA. MIENTRAS TANTO LOS HOMBRES HABLAN:

SIMαN:

Mide cuánto hay de aquí hasta allá.

RAMaN:  
Como siete metros.

SIMaN:  
No es exacto.

RAMaN:  
Los perfeccionistas terminan por traumarse. No existe nada exacto.

SIMaN:  
Midiendo te aproximas.

RAMaN:  
Pero nunca llega a ser exacto. Siempre habrá un porcentaje de error.

SIMaN:  
No es tan importante.

RAMaN:  
Eso es lo que yo digo; al cálculo son siete metros. Suficiente.

LA MUJER CONTINUA INTENTANDO DESATORAR LA LLANTA. LOS HOMBRES LA MIRAN CUANDO ESTÁN HABLANDO.

RAMaN  
(EXTIENDE SU BRAZO) De aquí acá es como un metro. Ahora, de la punta de mi mano, para allá, imagínate dos metros más. Van tres. Es la mitad, más el doble... calcula... imagínate el punto (PAUSA) Prueba tú.

SIMaN  
(EMPIEZA A EXTENDER EL BRAZO PERO DESISTE): Te creo.

LA MUJER LOGRA DESATORAR LA RUEDA DE LA CARREOLA Y LOS MIRA FURIOSA. ELLOS LE SONRÍEN. LA MUJER SE VA.

SIMaN:  
Fue difícil.

RAMaN:  
La llanta estaba muy atorada.

SIMaN:  
Hasta eso, no se tardó tanto.

RAMaN:  
Fue rápida.

SIMaN:  
Es ágil.

RAMaN:  
¡Qué mujer!

PAUSA.  
APARECE UN HOMBRE. SE DETIENE A LEER EL PERIÓDICO. LOS DOS HOMBRES LO OBSERVAN DE LEJOS.

SIMaN:  
Te toca a ti.

RAMaN:  
Quedamos en que a mí me había tocado la otra vez.

SIMaN:  
No te cuesta nada estirar las piernas

RAMaN:  
¿A ti te cuesta?

SIMaN:  
¿Estirar las piernas?

RAMaN:  
¿Alguien te cobra?

SIMaN:  
Nadie me paga.

RAMaN:  
Yo te pago.

SIMaN:  
Quedamos en que eso no se valía.

RAMaN:  
Nada más por hoy.

SIMaN:

Quedamos en que era trampa.

RAMaN:

La otra vez lo hicimos.

SIMaN:

Mentiroso.

RAMaN:

Y te convino a ti.

SIMaN:

Estira las piernas.

RAMaN:

No quiero.

EL HOMBRE EMPIEZA A CAMINAR RUMBO A LA ALCANTARILLA. EL PERIÓDICO CUBRE SU CARA.

SIMaN:

¿Entonces quién?

RAMaN:

Si dices que de aquí hasta allá sólo hay cinco metros, solamente te vas a mover cinco metros. No es nada. Entonces tú.

SIMaN:

Según tus cálculos eran siete.

RAMaN:

Son mis cálculos, los tuyos son otros. Si para ti son cinco metros, entonces a ti te cuesta menos trabajo levantarte que a mí. Dos metros menos. Calcula.

EL HOMBRE LLEGA A LA ALCANTARILLA, TROPIEZA Y CAE.

SIMaN:

Cállate. Ni tú ni yo.

LOS DOS HOMBRES LO OBSERVAN. EL SONRIE AVERGONZADO MIENTRAS INTENTA DISCRETAMENTE LEVANTARSE.

HOMBRE:

Disculpen...por favor...serían tan amables... tan amables de...

LOS DOS HOMBRES NO DEJAN DE MIRARLO. EL HOMBRE INTENTA SALIR HASTA QUE POR FIN LO LOGRA. SE ENCUENTRAN LAS MIRADAS; LOS DOS HOMBRES LE SONRÍEN Y EL DESAPARECE.

RAMÓN:

Estuvo cansado.(SACA UN PAÑUELO Y SE LIMPIA LA FRENTE).

SIMÓN:

Hay casos peores.

RAMÓN:

Que ignoras por vicioso.

SIMÓN:

Y el vicio, qué.

RAMÓN:

Es el hijo de la ignorancia.

SIMÓN:

¿Y la ignorancia?

RAMÓN:

Es la madre de todos los vicios.

SIMÓN:

Tú eres un vicioso porque ignoras de quien era el turno hoy.

RAMÓN:

Se que mío, no.

APARECE UNA MUJER. SE DETIENE A MIRARSE EN UN ESPEJITO. USA MINIFALDA.

RAMÓN:

En este caso me toca a mí.

SIMaN:  
Acabas de decir que no.

RAMaN:  
Este caso es especial.

SIMaN:  
Nunca supimos a quien le tocaba en este día.

RAMaN:  
Por viciosos.

SIMaN:  
Por ignorantes.

RAMaN:  
Pero este caso no cuenta, está fuera del día.

SIMaN:  
Mejor echamos un volado.

RAMaN  
(BUSCA EN SU SACO UNA MONEDA PERO DESISTE): Mejor no va nadie.

SIMaN:  
¿Por qué?

RAMaN:  
Porque tengo muy mala suerte.

SIMaN:  
Eso es trampa, la verdad/

LA MUJER CAMINA HACIA ORO LADO CON ESPEJITO EN MANO. DESAPARECE.

SIMaN:  
Perdiste.

RAMaN:  
Perdimos.

SIMaN:  
Que mal calculas.

RAMaN:

Según mis cálculos/

APARECE UNA NIÑA. BRINCA LA REATA EN UN MISMO LUGAR.

RAMaN:  
Ahora sí.

SIMaN:  
¿Calculas bien?

RAMaN:  
Calculo bien.

SIMaN:  
Calculas con el culo.

RAMaN  
(TRUENA LA BOCA).

LA NIÑA SALTA LA REATA RUMBO A LA ALCANTARILLA.

RAMaN:  
Por insolente te toca a ti.

SIMaN  
(SONR  $\Pi$ E MALICIOSO): ¿Apostamos?

RAMaN:  
Azules.

SIMaN:  
Blancos.

RAMaN:  
Azules con muy poquito blanco.

SIMaN:  
Blancos.

LA NIÑA TROPIEZA CON LA ALCANTARILLA Y CAE AL SUELO. SE LE VEN LOS CALZONES. SE LEVANTA Y MIRA A LOS DOS HOMBRES; ESTOS LE SONRÍEN Y ELLA SE VA.

SIMaN:  
Gané. Te toca a ti.

RAMaN:  
Eran azules.

SIMaN:  
Blancos.

RAMaN:  
Más azul que blanco.

SIMaN:  
Sólo blanco-

RAMaN:  
Viste mal.

SIMaN:  
Tú viste mal.

RAMaN:  
Yo utilizo el cálculo de probabilidades.

SIMaN:  
Yo los ojos.

RAMaN:  
Estás ciego.

SIMaN:  
Puedo ver a cinco metros de distancia.

RAMaN:  
Eran azules. Perdiste. Te toca a ti.

SIMaN:  
¿A mí?

RAMaN:  
Hoy el destino te eligió.

SIMαN:  
¿Quién lo dice?

RAMαN:  
Lo digo yo.

PAUSA LARGA.  
EMPIEZA A LLOVIZNAR. LLUEVE EN LA BANCA. LOS DOS HOMBRES NO VEN EL PARAGUAS Y NI SE MUEVEN. ESTÁN MOJADOS. MUCHOS TRANSEÑTES CIRCULAN CON DIVERSIDAD DE COSAS EN LA CABEZA PARA CUBRIRSE. APARECEN Y DESAPARECEN.

RAMαN  
(MOJADO ECHA UN OJO AL PARAGUAS): Te toca a ti.

SIMαN:  
No a tí.

RAMαN:  
Te toca a ti, hombre.

SIMαN:  
No que, a ti.

RAMαN:  
Te toca a ti.

MIENTRAS SE PRONUNCIAN LOS ÚLTIMOS DIÁLOGOS EN MEDIO DE LA LLUVIA, SE HACE EL OSCURO.

FIN.